

Reseña

**Jáuregui, Carlos y Solodkow David (2024).
*Bartolomé de Las Casas y el paradigma
biopolítico de la modernidad colonial.*
España: Iberoamericana-Vervuert/
Ediciones Uniandes. 451 pp.**

Una opinión generalizada sobre Bartolomé de Las Casas es que fue uno de los teólogos más relevantes del siglo XVI, principalmente por su papel como defensor de las personas indígenas en América después de la llegada de Cristóbal Colón. Este supuesto coloca a Las Casas no sólo como precursor de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes en este continente, también como cronista, pues es a partir de sus textos y obras que conocemos las condiciones de explotación y opresión que vivieron los pueblos durante el proceso colonización.

Es necesario leer a Las Casas de manera integral y crítica, es decir, retomarlo en sus diferentes etapas y contextos, para ir más allá del defensor y vislumbrar al hombre que dedicó gran parte de su vida a idear un proyecto para transformar la realidad indígena. El libro *Bartolomé de Las Casas y el paradigma biopolítico de la modernidad colonial* de Carlos A. Jáuregui y David M. Solodkow aborda precisamente esta dimensión: el desarrollo de *una utopía* basada en la implementación de un proyecto colonialista que buscará en general administrar la vida (y la muerte) de la población indígena. Es decir, por un lado, poner el interés de las vidas indígenas para mantener y economizar la producción agraria

y minera, y por el otro, evitar la muerte de población indígena, o mejor dicho, *hacerla morir lentamente*.

Jáuregui y Solodkow diseccionan los textos de Las Casas, específicamente sus memoriales: *Memorial de remedios para las Indias* (1516 y 1518), *Memorial de remedios para Tierra Firme* (1519), *Memorial acerca del gobierno de los indios presentado en el Consejo de Indias* (1517), y los analizan como modelos de gubernamentalidad y mecanismos de poder. En esta disección, retratan a un Bartolomé de Las Casas confiado en el poder del discurso y la inteligencia, así como en la justicia de Dios en la tierra, apartado del desencanto que retratará décadas después en la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* (1552). Los autores muestran a un Las Casas “temprano”, es decir, no como un fraile ni como teólogo, sino como un planificador idealista.

Los autores nos proponen un ensayo de corte interdisciplinario que se inspira principalmente en tres ejes: la economía política de Marx, la sociología política de Michel Foucault, así como el análisis historiográfico para acercarse a un periodo de emergencia pneumo-biológica que abarca los años posteriores al colonialismo en América. Es decir, las primeras dos décadas de la conquista y colonización de las Indias entre el siglo XV y XVI. Años que anteceden al desarrollo del capitalismo industrial y que marcarán el principio de lo que Marx llama acumulación originaria.

Este corte temporal se sobrepone con la revisión de las contradicciones y el fracaso de las propuestas lascasianas, las cuales, aseguran Jáuregui y Solodkow, “avanzan (en) una modernidad colonial pneumo y biológica” con un diseño que abarca principalmente tres rubros: “1) políticas para salvar y multiplicar

a los indios mediante la alimentación, el descanso, la salud y la reproducción, 2) políticas económicas coloniales de extracción humanitaria del trabajo sin su agotamiento y de fomento de la explotación agraria y minera, y 3) políticas de transformación cultural y cultivo de la vida espiritual (pneumopolítica)” (39).

La revisión documental da inicio con un momento crucial para la Corona española, una crisis que está vinculada con el desorden económico y político causado por la falta de administración y control en La Española (Haití, República Dominicana) y las Antillas Mayores, el primer territorio español en el llamado “Nuevo mundo”, tras ser descubierto por Cristóbal Colón en su viaje en 1492. El primer capítulo titulado “Metal, Vida y Ley” pone sobre la mesa el contexto sociohistórico, las consecuencias de una mala administración y la justificación para considerar un estado de emergencia, donde era necesario un proyecto que pusiera al centro la vida indígena no por razones humanitarias o morales, sino por la disminución de la fuerza de trabajo en las mineras y el sector agrícola.

La vida indígena *mal administrada* de la primera década del siglo XVI estaba llevando a la muerte a miles de personas indígenas. Las condiciones de trabajo –basadas en el modelo de encomienda– legitimadas por políticas y leyes sanguinarias, sólo garantizaron prosperidad los primeros diez años de colonización, pues la vida de la fuerza de trabajo fue en detrimento. Un ejemplo de lo anterior es el *sistema del placer*, es decir la sustracción de oro del aluvión extraído de los ríos con bateas, un modelo de trabajo de tipo minero que, si bien era fundamental para seguir reproduciendo la extracción de oro, también es un proceso de acumulación de capital a costa de la vida de hombres y mujeres indígenas.

El despoblamiento –especialmente de indígena–, la falta de fuerza de trabajo y la escasez de oro para reproducir el enriquecimiento, trajeron consigo una serie de consecuencias, entre ellas el tráfico de negros esclavos, nuevas normativas y políticas coloniales, así como el interés por la industria azucarera ante el agotamiento de oro. Los trapiches serán entonces los nuevos “campos de muerte”. “Sólo quedó en pie la explotación de la vida”, aseguran los autores, quienes además documentan de manera ilustrativa no sólo las condiciones de vida/trabajo, también hallan otro tipo de secuela: los suicidios en masa, el infanticidio o el aborto como resistencia a la explotación.

Es a partir de los siguientes capítulos que Carlos Jáuregui y David Solodkow desarrollarán los puntos centrales del proyecto biopolítico de Bartolomé de Las Casas. En especial los capítulos III y IV (“Hacer trabajar. Paradojas necropolíticas” y “El Hospital del Rey (1516) y el problema colonial de la salud”, respectivamente) revisan los remedios propuestos de Las Casas para hacerle frente a las terribles circunstancias de vida que enfrentaban los indígenas, mientras se continúa con su explotación, así como con la reproducción de un sistema capitalista temprano, en condiciones, en apariencia, menos desafortunadas. Es decir, mejorando y “cultivando” su vida tanto en lo material como en lo espiritual a través de estrategias y mecanismos pneumopolíticos –y hasta necropolíticos– en el ámbito de la reproducción sexual (heterosexual y patriarcal), la nutrición, la salud, el descanso y la formación de comunidades agrarias y mineras. Lo anterior teniendo como fin no sólo *salvar la vida* material, sino *salvar el alma de los indios* a través de la evangelización.

Los últimos dos capítulos, “La reforma y el debate de la vida (1517-1518). Libertad, trabajo y colonialismo” y “La pacificación ‘pacífica’. Tierra firme, colonización y desastre”, abordan los debates, las críticas y la derrota del proyecto lascasiano en la práctica. Siendo uno de los momentos cúspide, la resistencia indígena en Cumaná (hoy Venezuela) en 1520, donde Las Casas fue incapaz de establecer una colonización y evangelización “pacíficas”, y se enfrentó una de las contradicciones medulares de sus “remedios: no es posible colonizar la vida y salvarla de las garras de la muerte”.

La investigación realizada por Carlos A. Jáuregui y David M. Solodkow amplía y complementa la literatura sobre los procesos de colonización en América en las ciencias sociales, la historia o la antropología. Pero también es de gran interés para quienes estamos interesadas e interesados en conocer y cuestionarnos sobre los orígenes y las transformaciones históricas de las relaciones entre el Estado y las poblaciones originarias, indígenas y afrodescendientes. Es una obra que nos permite reflexionar sobre la vigencia de otro tipo de “remedios” para “hacer vivir” en el periodo neoliberal.

Sofía Huerta Noguera

UNAM